

Dos mundos difíciles de encajar

La universidad produce demasiados licenciados en algunas carreras, mientras que es incapaz de cubrir las necesidades de otras especialidades

IGNACIO ZAFRA

Las salidas laborales son uno de los factores más importantes que intervienen en la elección de la carrera. Pero la información de que disponen los alumnos y sus familias sobre el mercado de trabajo suele ser escasa y, en muchas ocasiones, defectuosa, según la mayoría de expertos consultados. Ambos elementos ayudan a entender el "desequilibrio" que el Ministerio de Educación detectaba ya a finales del año 2004. El 21,6% de graduados universitarios, los de enseñanzas técnicas, tenía por entonces acceso al 55,3% del total de ofertas de trabajo. El 50,9% de los graduados (correspondientes a la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas) podía acceder al 31,1%. El 18,5% (Ciencias Experimentales y de la Salud), al 8,8%. Y el 9,9% (Humanidades), apenas al 4,9% de las ofertas.

La corrección de ese desequilibrio es compleja porque incluso con la información adecuada las previsiones se enfrentan a un problema añadido: el choque entre la rapidez a la que cambian las demandas del mercado y la relativamente lenta velocidad de cruceo a la que la Universidad forma a un titulado.

Es el caso de Arquitectura, una carrera que a su histórico prestigio social sumó en la última década el atractivo adicional

Sólo el 4,9% de las ofertas de trabajo es para licenciados en Humanidades

del boom de la construcción, que contribuyó a propagar la idea de un empleo prácticamente garantizado.

La consecuencia fue un aumento del número de escuelas de Arquitectura en España y un fuerte incremento de la demanda por parte de los alumnos. Hoy, con el sector sumido en una aguda crisis, empiezan a recogerse los frutos de aquella etapa. Carlos Hernández Pezzi, presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, estima que en los próximos años se colegiarán 50.000 nuevos arquitectos, lo que supondrá doblar el número de los que ya están trabajando. En un momento, sigue Pizzi, "en el que ya tenemos a muchos profesionales cobrando menos de lo que podrían considerar un salario digno".

Las estadísticas revelan que pocos estudiantes eligen su carrera basándose principalmente en las puertas laborales que les abrirán: un 12,4% de los encuestados por la consultora Accenture en su informe sobre titulados universitarios; y un 16,3% de los entrevistados por la Fundación Iuve en su último estudio, del año 2006. Los expertos consideran, sin embargo, que las expectativas profesionales suelen estar subsumidas en la razón citada en primer lugar por más del 70% de universitarios: la inclinación (vocación parece una palabra demasiado fuerte) hacia la titulación elegida. Un cálculo que incluye no sólo la identificación de la carrera con ciertas ocupaciones, "sino también con los estilos de vida que esas ocupaciones comportan", afirma José María Peiró,

director del Observatorio de Inserción Profesional y Asesoramiento Laboral (Opal) de la Universidad de Valencia.

El proceso que acaba cristalizando en la elección de unos estudios suele ser largo y complejo, afirma el catedrático de Sociología y vicerrector de Convergencia Europea y Calidad de la misma universidad, Antonio Ariño: "Se va tejiendo desde Secundaria a Bachillerato, y en él influye la familia, influyen mucho los amigos, y también otras fuentes, como los medios de comunicación a través, por ejemplo, de las series de televisión. Hay finalmente una parte importante de alumnos que no toma la decisión hasta última hora".

El director de Opal cita otros tres elementos que intervienen en la decisión. El primero (aun- que ha perdido peso debido al

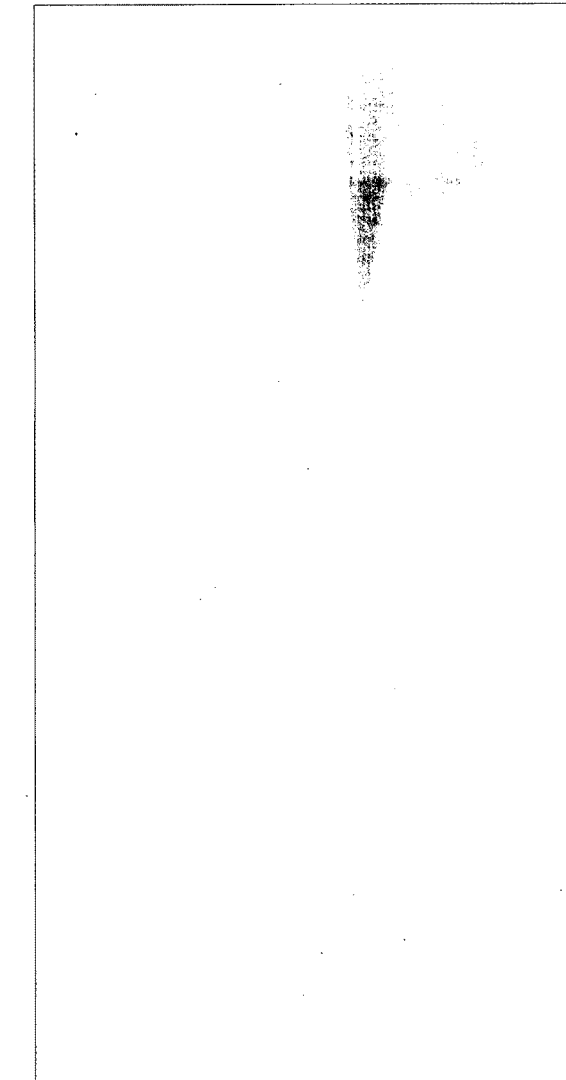
La incógnita del máster

El nuevo esquema universitario, con carreras (títulos de grado) más cortas, y con un amplio rango de posibilidades de especialización a través de los másteres oficiales podría servir, según Montalvo, para acortar el tiempo de respuesta de las universidades a las demandas del mercado de trabajo. Lo deseable, prosigue el catedrático, sería que España importase modelos que han demostrado que funcionan bien, como el de Estados Unidos. Un sistema que permite encontrar titulados en Filosofía o Filología en las *trading rooms* de Wall Street después de haber cursado un máster en finanzas. "Al principio me sorprendió mucho, pero luego pensé: pues claro que sí, porque los grados deberían servir para adquirir competencias genéricas, capacidad crítica, y luego especializarse en un área durante el posgrado".

A la vista de las señales que ha dado hasta ahora la Universidad española, Montalvo no es, sin embargo, optimista. "La solución pasaría por tener unos másteres bien orientados y potentes. Pero lo que yo he visto hasta ahora es que muchos departamentos se han limitado a reproducir el quinto curso de la carrera

anterior, lo que elimina su carácter de especialización e impide que accedan alumnos de otras titulaciones, lo que implica una pérdida de capital humano. El problema es que la Universidad no se mueve en función de los intereses de la sociedad, ni de las empresas de su zona, como debería hacer, sino que tiene su propia dinámica. Y es una lástima porque eso supone darle munición a quienes siempre se han opuesto a la reforma".

El riesgo de que todo cambie para permanecer igual "evidentemente está ahí", admite Peiró, quien además de dirigir Opal es catedrático de Psicología Social y coordinador de un máster Erasmus Mundus sobre Recursos Humanos. "Pero confío en que poco a poco se irá separando el trigo de la paja". Peiró no ve mal la idea de estudiar lo que más te apetezca, hazlo rápido, y centra los objetivos laborales en el máster. "Siempre y cuando", matiza, "eso no se haga desde una torre de marfil, sino atendiendo a cuáles son las salidas de esa carrera desde una perspectiva amplia, y qué estilos de vida se corresponden con ella. Y pensando que lo normal es que sólo se estudie un máster, o como mucho dos".



Los universitarios no tienen claro su futuro laboral./S. BURGOS

retroceso global de demanda universitaria) es la nota de corte. El segundo es la limitadísima tasa de movilidad de los alumnos españoles (que gracias al distrito abierto permitiría mitigar el condicionante anterior). Y el tercero es el cálculo de exigencia; "es decir, ¿cuánto me va a costar acabar la carrera?, ¿voy a tener que malvivir varios años o incluso abandonar?", dice Peiró.

La imagen que la sociedad tiene de la situación del mercado laboral es, en todo caso, imprecisa. Y sus percepciones evolucionan a un ritmo muy lento. José García Montalvo, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Pompeu Fabra, pone como ejemplo las carreras de Humanidades. Ya a finales de los años noventa, cuando participó en estudios sobre inserción laboral, estaba claro que los licenciados en esta área de conocimientos tenían serios problemas para acceder a puestos de trabajo acordes con su nivel de estudios y con buenos salarios. "Y, sin embargo, la caída en la matrícula de Humanidades, que aun así sigue siendo relativamente alta, fue muy posterior", afirma.

En el caso opuesto se encuentran carreras como Matemáticas, que en los últimos años no

ha conseguido llenar ni la mitad de las plazas ofertadas, en parte porque carga con la losa (compartida con la mayoría de carreras de Ciencias Experimentales) de que ofrece pocas salidas laborales. Algo que los decanos de las facultades de Matemáticas no se cansan de intentar desmentir.

Marisol Pastor, directora del gabinete técnico de la Fundación Universidad Empresa considera que el mayor problema no reside en la falta de información sobre las necesidades del mercado. "Hay muchísima información al alcance de la mano, pero es muy dispersa, y muchas veces es poco fiable. La verdad es que es un poco una jungla", indica. Y tanto los chavales como sus padres, sigue, se dejan guiar por indicios que resultan falsos. Pastor menciona la nota de corte: "Se tiende a pensar que por ser alta va a facilitar encontrar trabajo, y es un error. Ahí está Publicidad, que es difícil entrar y no garantiza nada".

Resulta necesario, opina, profesionalizar a los orientadores que actualmente trabajan en los centros de Secundaria. "Y falta también que la información lle-



que a quienes tiene que llegar". "Los padres suelen prestar más atención a las salidas que los alumnos, pero normalmente tienen una visión desfasada del mercado de trabajo que se corresponde con lo que ocurría hace 15 o 20 años, y eso hace que transmitan una idea equivocada", agrega.

El mayor cambio que ha sufrido el mercado laboral en estos últimos años, señala Peiró, ha consistido en la "desregulación". "Hasta hace unos años todavía podía decirse que a una determinada carrera le correspondía un determinado trabajo. Ahora, a un mismo puesto pueden acudir personas de distintas titulaciones, y una titulación puede llevar a puestos de trabajo que clásicamente no se percibían como propios", explica. Esa nueva realidad, opina el director de Opal, envía un mensaje positivo y una advertencia a los universitarios: "El primero es que cuando usted elige una carrera no emprende un camino estanco por el que va a trabajar, sino que tiene todavía una banda bastante ancha por la que moverse. Sus posibili-

Los padres suelen tener una idea desfasada de las salidas universitarias

dades dependerán de cómo siga usted formándose, y de cuáles sean sus estudios de especialización. El mensaje de alerta es que no será fácil que usted entre en una empresa, permanezca en ella toda la vida, y además le ofrezca posibilidades de promoción y formación como ocurría antes. La conclusión es que aho-

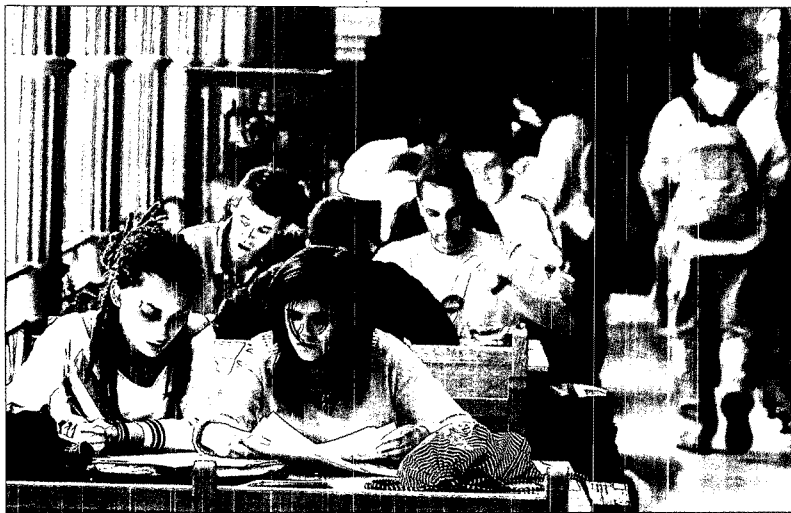
PASA A LA PÁGINA 5

VIENE DE LA PÁGINA 3

ra el principal responsable de su carrera laboral es usted".

La reacción a ese escenario de incertidumbre es uno de los factores que están detrás del aumento sostenido de la demanda de tres carreras que proporcionan a sus titulados atribuciones profesionales y que están respaldadas por una demanda estable por parte de la Administración Pública: Medicina (cuya demanda pasó de los 18.108 alumnos que tenía en el curso 2004-2005 a los 25.571 del curso 2006-2007), Enfermería y las distintas ramas de Magisterio. Se trata de lo que Peiró llama "el empeño de querer trabajar en algo que proporcione seguridad, y que se identifica con un determinado estilo de vida, en este caso, el de ser funcionario".

Una tendencia que se va reforzando en paralelo a lo que podría considerarse un cambio sociológico de mayor calado: el paso desde un compromiso "intenso" a otro "flexible" en la relación que los estudiantes mantienen con la facultad. El fenómeno, detectado en el estudio *El oficio de estudiar en la Universidad*, elaborado por profesores de cinco universidades españolas y coordinado por Ariño, se traduce en una creciente falta de estímulo por parte de los universitarios para acabar rápido la carrera debido a lo que calculan que



Alumnos en la Escuela de Minas de Madrid. (SANTI BURGOS)

les aguarda una vez graduados: un periodo inicial casi garantizado de precariedad laboral y de *mileurismo*.

Ese cambio de comportamiento (que no se puede generalizar, dice el estudio, pero que es mayor de lo que pueda pensarse) está sostenido en varios factores. Entre ellos, destacan la relativa comodidad con la que los jóvenes viven en casa de los padres, la débil presión paterna

que reciben para terminar la carrera en el plazo oficialmente establecido (y que es también débil en cuanto a la elección de la titulación, mientras que se mantiene potente respecto a que los hijos ingresen en la universidad), y en la creciente compatibilización (sobre todo en los alumnos de extracción social media-baja) de los estudios superiores con trabajos temporales, mal pagados. Este tipo de empleos les

permiten, sin embargo, financiar cierto nivel de consumo.

Sin estar referida a ese nuevo compromiso flexible, la reflexión de Fernando Martínez, director gerente de la Fundación Universidad Empresa, apunta en la línea de que en realidad no es tan importante llegar rápido (o por un camino concreto) como llegar bien al mercado laboral. "En los últimos años han cambiado las prioridades de

las empresas españolas a la hora de reclutar jóvenes profesionales cualificados", afirma. "Actualmente priman diversos aspectos, muchas veces por encima de unos estudios o de una titulación específica, que pueden llegar a ser determinantes a la hora de incorporar al candidato a la plantilla", afirma.

Martínez se refiere a los clásicos: idiomas (inglés y otro idioma extranjero) e informática ("que han dejado de ser complementarios para pasar a ser nece-

Los jóvenes retrasan el fin de sus estudios ante el temor de ir al paro

sarios"). Y también a otros que han ido adquirido protagonismo: "experiencia preprofesional" (a través de prácticas durante la carrera), disposición a la movilidad, y una serie de "habilidades sociales": "trabajo en equipo, capacidad de adaptación, iniciativa, creatividad, capacidad para resolver problemas, así como de comunicación oral y escrita". Todas ellas empezarán a ser cuidadas por las facultades en el marco de la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior. O al menos, así está previsto sobre el papel.